

con el aliento fuerte del poeta que se abrasa en auténtico fuego democrático;

«Honor al combatiente de la bruma,
honor al comisario y al soldado,
honor al cielo detrás de tu luna,
honor al sol de Stalingrado».

MARIO OSSES.



BIOGRAFÍA DE LA CUECA, por *Pablo Garrido*. Editorial Ercilla, 1943

El autor es bastante conocido entre nosotros, tanto por las publicaciones que sobre música ha hecho, como por ser Director de una Orquesta que ha recorrido gran parte de las ciudades chilenas. Además se le conoce y admira, como nosotros, en varios países americanos donde se ha dado a conocer como un buen intérprete de la música negra, y de las autóctonas de América. Pablo Garrido tiene un caudal de cultura musical como pocos Directores de Orquesta para baile. Sus viajes por América y Europa le han dado una visión personalísima de la música y letra folklóricas. De sus estudios y observaciones hechos en los diferentes viajes por nuestras ciudades ha resultado su «Biografía de la Cueca». O sea la descripción y vida de este baile nacional.

Pablo Garrido además de recoger visualmente material para su Biografía, le hemos visto desde largo tiempo hojeando folletos, cancioneros, diarios, etc., en la Biblioteca Nacional. Le hemos visto tardes enteras, seguramente, tras un dato, en revistas o diarios tan antiguos como descuadernados. (Pablo Garrido no conoce al que este comentario escribe). Sí. Admiramos al autor de esta «Biografía de la Cueca», por su trabajo de in-

vestigación, por su esfuerzo logrado tan ampliamente, y por el noble espíritu de enaltecer, o más bien de valorizar nuestra «cueca», que es como una estrella musical, o un ritmo del corazón popular de Chile. Nada sería elogiar el libro, o el entusiasmo y amor de Pablo Garrido con decir que es lo más completo, mejor escrito y documentado que existe sobre nuestro baile nacional. Leyendo los diferentes capítulos, nos encontramos con citas, las que demuestran las lecturas de muchos libros, historias, diarios de viaje, etc. El autor ha servido de una amplia bibliografía. Pero esta documentación es sólo para poner pie, o verificar sobre lo que va a escribir. Su manera, o estilo es modernísimo, tal como el título del libro: «Biografía de la Cueca». Conocimiento, facilidad y gusto se unen en esta obra, que por lo demás se lee con placidez. Comienza contándonos inteligentemente el significado que da el Diccionario de la Real Academia Española, despertándonos el humorismo y la irritación. Después ubica la cueca como el baile nacional, pues no hay fiesta, sarao, o agasajo oficial en que no se haga presente, siendo ella el broche de oro de toda celebración. Garrido continúa describiendo la vida de este baile en estampas amenas, estampas que encierran actos de personajes que el tiempo ha hecho olvidar, o de sucesos históricos que no se olvidan. La cueca se nos va presentando como un personaje. Garrido va dándole vida haciéndola aparecer en escenas variadas, sociales e históricas. Vemos la cueca con alma y cuerpo en su ritmo original.

Hemos dicho que Garrido se ha documentado para hacer vivir nuestro baile nacional. Toma en cuenta algunas observaciones dejadas por viajeros que han permanecido en nuestro país en diferentes años: María Graham, Max Radiguet, D. F. Sarmiento, etc. Enfoca algunas épocas para darnos a conocer la evolución de este baile, por ejemplo: «cuando la música seducía a los gobernantes», o aquel año en que se abolió la esclavitud en Chile, o aquel en que flameó nuestra bandera por pri-

mera vez. Hay aciertos en la descripción de los regocijos patrióticos, de algunas costumbres ya lejanas. La cueca va junto a todo esto dando color y movimiento. El baile es algo necesario, tiene su función. Va junto a la historia, junto al desarrollo social, junto al progreso y a la evolución. El baile va tomando diferentes nombres, se narra su origen. Con maestría nos bosqueja las «chinganas», y a tres mujeres, las Petorquinas, notables bailadoras de la cueca.

Garrido opina de cómo se baila y canta la cueca, Roco del Campo y Rodolfo Lenz le sirven de guía. En breves capítulos nos habla el autor sobre «la música en la poesía popular», sobre «la poesía popular» y «versos para la cueca». En «Del mundo real y del otro» recuerda a ciertos grupos que han divulgado el canto popular: las Petorquinas, las hermanas Orellana, los Huasos de Chincolco, los Quincheros, etc., y los Cuatro Huasos, éstos que son «símbolo viviente de la reencarnación del cantar criollo». Identidad y Símbolo, es el último capítulo de la «Biografía de la Cueca», donde estampa lo siguiente: «Se transfiguran el huaso y el roto, apenas nace el rumor de la cueca, para confundirse, amalgamarse en ella de inmediato. No hay chileno que no sienta el llamado de la tierra, la voz de la altiva cordillera y la evocación del pasado glorioso, al oír sus incitantes ritmos». Y resumiendo nos dice: «Chile y cueca son una sola y misma cosa. Quien quiera discutir su origen tendrá que enfrentarla, pañuelo en brazo, dispuesto al saludo de victoria, pues, caerá, irremediablemente en el dominio de su hechizo». En forma personal, conscientemente, con fervoroso entusiasmo se ha escrito la «Biografía de la Cueca». Garrido es el primer músico, y primer escritor que consagra un estudio tan amplio a nuestro baile nacional. Su noticia sobre la técnica de la poesía, danza y música de la cueca, es el complemento para saber quien es ella, y lo que significa este baile que nos conmueve en nuestra propia tierra, y con mayor razón cuando estamos lejos. Pablo Garrido deberá estar satisfecho y tranquilo por su

biografía, porque tendrá la admiración y el aplauso de todos los que lean su obra de deslumbrante chilenidad.—FRANCISCO SANTANA.



POÉTICA DE FÉLIX ARMANDO NÚÑEZ

(Sobre sus «Canciones de Todos los Tiempos»)

Dilecto suceso es hoy día un volumen de versos. Por fortuna para el espíritu, el arte no detiene su caudal ante los escollos de la realidad adversa. Corre y corre y emerge siempre aún desde el fondo de las ruinas o desde el rincón de la desesperanza. Ni las catástrofes internacionales ni el signo de sangre que rubrica el tiempo presente, logran silenciar las voces ineludibles que el poeta extrae de las paredes húmedas del Ser. El vehículo formal no interesa. El arte es siempre expresión de Unidad. Cuando el cielo de Europa—como ahora—se pobló de sonos guerreros en 1914, la poesía—en plan de combate—disparó a lo alto las infernales baterías líricas de Dadá. Y en tropel de «ismos» siguió rutas desconcertantes a veces, pero auténticas y de hondo contenido artístico. Antes fué el soneto «al itálico modo», luego la resurrección del romance de aromas folklóricos y lunas de hojalata. Son formas cambiantes que importan precisamente la vitalidad de esta humana necesidad de alimentos estéticos. Ya lo dijo el mexicano González Martínez, en inspiradas estrofas —«Mañana los poetas cantarán en divino—verso que no logramos entonar los de hoy—nuevas constelaciones darán otro destino—a sus almas inquietas con un nuevo temblor». Pero él mismo subraya luego: «Y todo será inútil y todo será en vano—será el afán de siempre y el idéntico arcano—y la misma tiniebla dentro del corazón».

Los poetas, las escuelas, los estilos pasan; la poesía permanece.